DECLARACIONES

hechas por el clero de Costa-Rica, con ocasion del primer Sínodo celebrado en San José de Costa-Rica.

Pasando á revista nuestra Diócesis, la provincia eclesiástica á la cual pertenecemos, en seguida la Iglesia católica en América, y por último la Iglesia católica difundida sobre todo el orbe habitado, un aspecto bastante consolador se nos presenta. Si descubrimos males, vemos tambien que en todas partes se toman medidas enérgicas para cortarlos. Lo que más debemos deplorar es la falsificacion voluntaria y premeditada de la verdad. La Iglesia Católica ha sido siempre expuesta á la calumnia y la mentira, desde su Fundador, que fué acusado falsamente por los propios hijos de su pueblo, desde los tiempos de las persecuciones que han producido á la vez que los tiranos, los Lucianos, Celsos, y Julianos apóstatas, desde los tiempos de las grandes luchas dogmáticas, hasta los tiempos de la llamada Reforma, y hasta los presentes dias en que vemos levantarse por todas partes, como yerbas malas en medio del buen trigo, hombres perversos, que parecen tener el único destino de calumniar á la Iglesia católica, ora falsificando la historia de los siglos pasados, especialmente la de los Jefes Supremos de la Iglesia, de los Papas y Obispos; ora dando un sentido falso, á veces ridículo á sus dogmas, y verdades fundamentales, con el fin de hacerlas aparecer en oposicion con la sana razon; ora burlándose y satirizando sus ceremonias más augustas. Contra todos es-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

tos ataques tenemos una sola repuesta. Examinad y juzgad.

La Iglesia teme únicamente la ignorancia, nunca la ciencia, nunca la luz. Porque fundada por Aquél que es la Luz del Mundo, predica todas sus doctrinas á la luz del dia. Los que en primer lugar han recibido la mision de anunciar las verdades católicas son los Obispos y sus ministros los sacerdotes; á ellos toca predicarlas á la faz de todo el mundo. El clero de Costa Rica está profundamente convencido de su deber de predicar la verdad. Si en todos los tiempos ha sido necesaria la instruccion sacerdotal, hoy dia lo es más. Hay muchas cuestiones enteramente nuevas, sobre las cuales es necesario instruir á los fieles. Una falsa ciencia se ha apoderado de muchos espíritus; los fines de esta mentida ciencia tienden á descristianizar los pueblos, á destruir la autoridad de Dios y de la Iglesia fundada por Él. Para arrancar á Dios de los corazones de sus criaturas es necesario descristianizar, quitar el carácter religioso á la familia y la escuela.

—o—

Las aspiraciones de los héroes de la cultura moderna tienden á introducir en lugar del matrimonio cristiano, el matrimonio civil. Ya han trabajado años atrás, para minar los fundamentos del matrimonio, con escritos y tratados, y ahora tratan de ejecutar sus planes. De un país en otro se introduce el matrimonio civil, al principio indisoluble, porque los pueblos se escandalizarian si de una vez se introdujera el matrimonio civil soluble, y por esto van por grados. El fin de todas las aspiraciones modernas es la emancipacion total de la carne, reducir al hombre al estado

animal. En vista de los peligros tan graves que corren la moralidad, la educacion de los hijos, la familia, todos los hombres de bien deben oponerse al matrimonio civil. Este deber tiene en primer lugar el clero, y por esto, el clero costaricense se ha creido obligado á tomar la siguiente resolucion con relacion al matrimonio civil.

DECLARACION PRIMERA.

El fundamento de la familia es el matrimonio. El matrimonio de los cristianos es uno de los más santos sacramentos, y nunca puede ser entre cristianos un contrato puramente civil. Luego la union de dos personas cristianas de diferente sexo, aunque sea aprobada por la autoridad civil, si no es sancionada por la Iglesia, es un concubinato. El matrimonio civil es un concubinato. Introducir el matrimonio civil en la legislacion de un estado es lo mismo que justificar el concubinato; poner la virtud y el vicio en la misma línea; promover la corrupcion de las costumbres; es un regreso lamentable al paganismo.

Por el matrimonio civil se debilita voluntariamente la santidad é indisolubilidad del matrimonio, se siembra la discordia, se crian mil conflictos entre las legislaciones y la conciencia, entre la autoridad civil y la eclesiástica. Es el deber del clero instruir á menudo á los fieles sobre la naturaleza y esencia del matrimonio cristiano, sobre las tendencias del matrimonio civil, sea disoluble, sea indisoluble, que no son otras que preparar el camino para la emancipacion

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

total de la carne, emancipacion tan deseada por los socialistas de nuestros dias.

—o—

La educacion de la juventud es la obra más importante. El que tiene á la juventud, tiene á las generaciones venideras. Los estados hechos incrédulos y ateos se han apoderado de la educacion casi en todas partes con el fin de conseguir así, empleados ateos é incrédulos, los únicos instrumentos útiles para sus planes destructores. Alquilan las alabanzas de la ciencia incrédula, y ámbos, estado ateo y ciencia atea, dominan ahora en las escuelas. Se arrancan á los padres de familia sus hijos y quieran ó no quieran, deben confiarlos á maestros sin fé ni costumbres, á maestros pagados para enseñarles la incredulidad, á burlarse ya desde la niñez de la fé, de las ceremonias de la Iglesia, y de la frecuentacion de los sacramentos. Los padres de familia tienen exclusivo derecho á la educacion de sus hijos. Ellos que les han dado el ser, tienen que rendir cuenta á Dios de su educacion, por consiguiente, nadie puede obligar á un padre, á entregar sus hijos á hombres impíos, para que hagan de ellos, hombres sin religion, y por consecuencia, sin moralidad. El clero está en el deber de hacer comprender á los padres de familia los sagrados deberes que tienen respecto á la educacion de sus hijos y advertirles el gran peligro que corre la eterna salvacion de ellos mismos, si entregan sus hijos á maestros y maestras incrédulos, que por lo mismo son inmorales. El clero costaricense ha tenido á bien emitir la siguiente resolucion con respecto á la escuela.

DECLARACION SEGUNDA.

La escuela debe ser objeto de la especial atencion del clero. Una escuela sin religion, sin enseñanza religiosa, es una escuela impía. De la impiedad vienen todos los vicios y la corrupcion. Luego escuela sin enseñanza religiosa es una escuela en que se educa á la juventud, para los vicios. Los padres de familia tienen un derecho indisputable á la educacion de sus hijos y nunca pueden ser obligados á confiarlos á maestros que no merezcan su confianza.

La Iglesia fundada por Dios tiene igualmente derecho á la educacion de la juventud, porque ella recibió la mision de enseñar. La enseñanza religiosa puede darse únicamente por la Iglesia y por los órganos aprobados por Ella.

—o—

Con instinto muy fino comprenden los enemigos del órden sobrenatural, defendido por la Iglesia católica, que la Iglesia recibe un auxilio bastante poderoso de las comunidades y órdenes religiosas, porque éstas se proponen trabajar en bien de la humanidad con todas sus fuerzas y de oponerse á la destruccion moral de la humanidad, inevitable si los principios del liberalismo, llegaran á dominar en todas partes. Las órdenes religiosas son la escuela de la ciencia y de la virtud; son la vanguardia de la verdadera civilizacion. Todos los medios son lícitos contra ellas: expulsion, molestias, prohibicion de admitir novicios, &ª Los liberales se permiten las contradicciones más flagrantes con sus propios principios si se trata de las órdenes religiosas. Entónces ya no hay más libertad,

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ni fraternidad, ni igualdad, ni nada; solamente muerte y expulsion. Hasta en las repúblicas, cuyo gobierno debe ser esencialmente liberal, se permiten estas inconsecuencias. Los enemigos mortales de las órdenes religiosas, principalmente de aquellas que se ocupan de la educacion de la juventud, son los profesores ateos. Con maestría saben fanatizar sus alumnos é inflamar una guerra á muerte contra los religiosos. Uno de los móviles más fuertes que los induce á esta guerra, es la envidia que les causa la influencia y los resultados extraordinarios y á toda prueba que obtienen los profesores de órdenes religiosas. En varias partes han tratado los enemigosde ellos, de excitar al clero seglar contra el clero regular, pero como en todas partes por lo general han sido vanas semejantes tentativas, así son vanas tambien en Costa-Rica y en prueba de esto acepta todo el clero costaricense la siguiente resolucion:

DECLARACION TERCERA.

El clero de Costa-Rica ve en los miembros de las órdenes religiosas y comunidades, hermanos en el sacerdocio que con verdadera abnegacion y celo cumplen con los deberes sacerdotales. No puede ménos que lamentar la guerra que se hace en algunas partes contra las órdenes religiosas, que tiene por fin debilitar la Iglesia Católica, privándola de un número de sus más valientes defensores, y destruir finalmente toda la Iglesia. La experiencia de nuestros dias va enseñando que toda guerra contra la Iglesia principia con un ataque y expulsion de las órdenes religiosas.

La prohibicion de la vida religiosa es nada más que la prohibicion parcial del libre ejercicio de la fé católica, porque verdad católica es, que la observancia de los consejos evangélicos pertence á la religion cristiana y siempre hay personas á quienes Dios ha llamado al estado de perfeccion.

—o—

Qué cosa es la prensa irreligiosa?

Es el instrumento con el cual los habiles sócios del infierno infiltran dia por dia una porcion de veneno en la sociedad humana. Veneno para el espíritu es toda mentira. La prensa incrédula se mantiene de calumnias y mentiras contra la Iglesia Católica. Voluntaria y deliberadamente niega la verdad, aunque sea más clara que la luz del sol. Voluntaria y deliberadamente ridiculiza el culto católico, desfigurando el sentido de las ceremonias y costumbres católicas. Voluntaria y deliberadamente renueva mil objeciones antiguas, mil veces refutadas. Falsifica la historia con un descaro nunca visto, inventa calumnias y anécdotas infinitas sin ton ni son, sin el mínimo fundamento de verdad, con el fin de desacreditar á los Ministros de la Iglesia, los Papas, los Obispos, los sacerdotes y otros personajes católicos eminentes.

Además, la prensa incrédula es una sentina de inmoralidad. Los vicios más infames encuentran en ella sus encomios más ó ménos paliados. Por medio de novelas, en prosa y verso se cantan las alabanzas de los extravios humanos. Los males que produce la prensa incrédula son casi incalculables: el aumento de los crímenes, de las enfermedades deshonestas, de la locura, todo proviene directa ó indirectamente del aumento que ha tomado la prensa incrédula mo-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

derna. En vista de esto, es un deber de todo católico, atacar esta prensa en cuanto pueda, y especialmente los sacerdotes deben hacer esto. Los impíos han inventado mil medios para hacer leer sus productos literarios. Tienen la boca tan llena de progreso, ilustracion, luz, del oscurantismo que propaga la religion, de su fanatismo, de su enemistad con el progreso, que al último los ménos cautos é instruidos se inclinan á creer sus aserciones atrevidas. Fundan bibliotecas populares hasta en los pueblos más remotos—obra ciertamente buena en sí y que deseamos se funde en todas las Parroquias—pero estas bibliotecas populares están llenas de los libros más perversos; hasta novelas súcias se encuentran en ellas, cuya lectura paga la gente inocente hasta con su buena plata.

Considerando los graves daños que resultan de la prensa impía y de los libros malos, el clero de Costa-Rica ha creido deber adoptar las siguientes resoluciones que le sirvan de norma en esta materia.

DECLARACION CUARTA.

La prensa incrédula es la rémora más grande del progreso verdadero, de ella proceden todos los ataques contra la religion, la falsificacion de las ideas y de la verdad. Por esto es prohibido á todo católico, bajo pecado mortal, imprimir, vender, distribuir, regalar, comprar ó retener cualquier libro, gaceta, periódico y revista que se opongan á la fé y á las buenas costumbres.

Ningun católico debe leer tales obras que son un veneno espiritual. Si él necesita de instruccion hay

innumerables obras buenas, en las cuales la puede buscar.

Fundar bibliotecas populares, con el fin de introducir por medio de ellas entre el pueblo escritos y obras prohibidas, es una obra inmoral.

El clero debe oponerse á ellas, manifestando á todos los fieles, los peligros á que se exponen por la lectura de libros malos, y excitando á que se funden bibliotecas populares buenas.

Los padres y madres de familia con relacion á sus hijos, lo mismo que los patrones con relacion á sus sirvientes, tienen el estricto deber de vigilar la lectura de sus hijos ó sirvientes. No pueden abonarse á gacetas y periódicos impíos; no deben comprar novelas inmorales para darlas á sus hijos; si lo hicieren son ellos los asesinos de las almas de sus hijos y subordinados.

Si un católico por interés de la ciencia ó por otros motivos graves necesita leer libros ó escritos que la Iglesia ha declarado malos, debe pedir el permiso á la autoridad eclesiástica para tal lectura.

Los Párrocos y todos los sacerdotes tienen el estricto deber de avisar á los fieles de los peligros á que se exponen por las malas lecturas y animarles á renunciar decididamente á la lectura de libros y gacetas malas.

MINISTERIO DE POLICIA
CIRCULACION

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ALOCUCION

DIRIGIDA AL CLERO

EL PRIMER DIA DEL PRIMER SINODO DIOCESANO DE COSTA-RICA.

Quoniam Deus salvam faciet Sion.... et qui diligunt nomen ejus habitabunt in ea. Ps. 68; 36, 37
Dios salvará á Sion y los que amen su nombre habitarán en ella.

La Iglesia hace cantar estos versos llenos de consolacion á los sacerdotes reunidos en el Sínodo diocesano, el mismo dia de su apertura. Sion significa muchas veces en el lenguaje figurado de los salmos: la Iglesia de Dios. Dios salvará á su Iglesia, ¡oh, sacerdotes del Altísimo! Uno de los medios divinos de salvar, fortificar y glorificar su Iglesia es el Sínodo. Las ventajas que recibe la Iglesia Universal del Concilio general, y una Provincia eclesiástica del Concilio provincial, recibe la Diócesis del Sínodo diocesano.

Suben las olas al rededor del barquillo de nuestra Diócesis que agitado por impetuosos vientos prosigue ansioso su camino. Nubes oscuras cubren el cielo envolviendo todo en tinieblas, que, funestos rayos disipan momentáneamente. Capitan y marineros se han despertado, empeñados en salvar la nave. Los vientos de la incredulidad han agitado todos los espíritus, miéntras el indiferentismo en materia religiosa se ha extendido como una nube oscura sobre nuestra Diócesis, enviando de tiempo en tiempo funestos rayos

BIBLIOTECA NACIONAL SAN JOSE COSTA RICA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

lanzados contra la Iglesia. Esto ha despertado á todos los sacerdotes. Desde tiempos atrás estamos viendo el aumento de la impiedad, principalmente en la juventud, y la disminucion de la fé y de la virtud. Todos hemos lamentado los males que palpamos y deseado su remedio. Este lo hallarémos en gran parte en los Sínodos diocesanos. Por esto yo, desde el primer mes de mi consagracion, al dirigir mis miradas sobre esta ciudad y toda la Diócesis, comprendí que el Sínodo diocesano nos era necesario. Ví que los sacerdotes de nuestra Diócesis estaban como pastores dispersos en larga distancia por el campo sin oir el uno la voz del otro, sin unidad de miras, de fines, de doctrina, y muchos, por el perpétuo aislamiento en que vivian, casi en la incapacidad de apacentar con utilidad su rebaño. Aquí se necesita el Sínodo me dije, y sin vacilacion, me resolví á convocarlo ya durante el primer año de mi Obispado. Los continuos y graves trabajos de este primer año no me han permitido fijar mi atencion en el Sínodo y reunir los decretos que necesitamos; pero aun sin que se publiquen muchos estatutos, siempre reportará una gran ventaja, pues siendo el primero de una serie de sínodos que se sucederán oportunamente, ya es de bastante utlidad haberlo reunido para renovar de este modo una antigua y saludable costumbre de la Iglesia.

En tal virtud, al ser este Sínodo el primero que la Iglesia de Costa–Rica ve reunirse, me parece lo más acertado tratar, 1º de lo que se entiende por Sínodo diocesano: 2º porqué se reunen los sínodos diocesanos: 3º cómo deben reunirse para producir los felices resultados que la Iglesia se promete de ellos.

I.

El Sínodo diocesano no es otra cosa que la legítima reunion del clero y el Obispo de una Diócesis, con el fin de vigilar por la conservacion y pureza de la fé y las buenas costumbres lo mismo entre los sacerdotes que entre los seglares, el aumento de la devocion, la observancia de la disciplina y perfeccion de la vida eclesiástica. El Sínodo diocesano es una de las reuniones más aceptables, por las personas de que se compone, y los fines para los cuales se reune. En él se ven juntos todos los pastores á quienes están confiadas miles de almas; se ven congregados aquellos hombres llenos de amor por sus parroquias con el deseo de animarse mútuamente en su empeño de salvar las almas que están á su cuidado. ¡Qué aspecto tan grandioso ofrecen estos hombres encanecidos en el servicio del Señor, que han sacrificado sus dias y sus fuerzas en bien de la humanidad, que han salvado innumerables almas para la vida eterna! ¿Cuánto no han sufrido, luchado orado, pensado y trabajado para decir un dia en la hora de su muerte con el Salvador? *"Señor guardé á los que me diste y no pereció ninguno de ellos"*. *S. Lucas.* 17. 12.

¿De qué tratan estos hombres? Acaso de construir un nuevo ferrocarril, de excavar un nuevo canal para acortar las distancias de esta tierra? No: estos hombres se ocupan únicamente de los caminos que conducen al cielo. ¿Ó se han reunido para tratar sobre cuestiones mercantiles? Léjos de esto. Ellos tratan solamente de ganar almas á Dios. ¿Tal vez les ocupan cuestiones políticas? ¿Qué cuestiones políticas

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

pueden tener hombres cuyas miras no son otras que extender el reino de Dios en las almas de sus semejantes?. De esta reunion está excluido todo aquello que es profano ó de interés puramente terrestre. Aquí no se ventila sino aquello que está en relacion con los intereses espirituales y divinos.

Y lo que da á esta reunion un carácter más venerable todavía, es, la presencia invisible del mismo Jesucristo. Porque, si Él prometió hallarse en todo lugar en donde hay dos ó tres reunidos en su nombre. ¿Con cuánta más razon debe estar en una asamblea de tantos pastores de almas animados todos del mismo espíritu con el fin de implorar su gracia y su espíritu para propagar más su reino?

II.

¿Porqué se reune el clero de una Diócesis en Sínodo diocesano? Varios son los motivos que han movido á la Iglesia para que decrete estas asambleas.

1º. En el Sínodo diocesano deben hacerse saber al clero las resoluciones de los concilios generales y provinciales, para que aquello que han decretado los obispos reunidos llegue á conocimiento de todo el clero. (C. 25 X de accusationibus.)

2º En el Sínodo diocesano dan los Párrocos cuenta al Obispo de su administracion y del éxito de sus trabajos. Los obispos no pueden en las grandes Diócesis visitar anualmente todas sus parroquias y por esto reunen á su clero para informarse de cada uno, y del estado de cada Parroquia. Así habló hace más de mil años el Obispo Teodulfo de Orléans á su clero: "Si nosotros nos reunimos con el auxilio de Dios "en el Sínodo, entónces sepa cada uno decir cuánto "ha trabajado en la viña del Señor, cuántas almas "ha ganado; que frutos espirituales han producido "sus trabajos apostólicos".

3º En el Sínodo diocesano deben los pastores de almas recibir las instrucciones y exhortaciones necesarias para poder cumplir con fidelidad todas las obligaciones de su estado y de su oficio. El Sínodo es una escuela de la cura práctica de las almas. Allí se determina el modo de proceder en la administracion del sacramento de la penitencia; se fija la edad para admitir los niños á la primera comunion, las ceremonias y modo de hacerla; se trata de la visita de los enfermos, de la sepultura eclesiástica, del socorro de los pobres, de las viudas y huérfanos; de las costumbres del clero y de los fieles; y de los intereses comunes de la Iglesia en la Diócesis. Todo esto nos expone admirablemente el gran Papa Benedicto XIV, en su libro del Sínodo diocesano.

4º Las graves discordias que no pueden decidirse facilmente por el camino ordinario se dirimen y arreglan en el Sínodo diocesano. Así leemos en las actas del Concilio parisiense del año 1212: "aquí se arre-"glan todas las discordias entre los sacerdotes y los "pueblos; pero en la Iglesia delante de los altares, "delante de las reliquias de los mártires, sin ruido, "sin las formalidades del juicio, segun las leyes e-"vangélicas y eclesiásticas, por jueces animados de la "caridad cristiana y de sentimientos de paz para lim-"piar las conciencias, implantar virtudes, corregir er-"rores, enmendar faltas y pronunciar castigos sola-"mente contra aquellos que de ningun modo quie-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

"ren volver al buen camino".

5º Finalmente, se reune el clero en el Sínodo para adelantar con más energía la gran obra que Dios ha confiado al clero que, es, defender su Iglesia, edificar y afirmarla más y de este modo contribuir á su perfeccion final. ¿Cómo sucedió á los Israelitas en a reedificacion de los muros de Jerusalen? Con una mano trabajaban y con la otra asian la espada para defenderse,—"Los que trabajaban en el muro, con la una mano trabajaban en la obra y con la otra tenian la espada" 2. Esdras 4. 17. Esto mismo nos sucede miéntras trabajamos en la edificacion del reino de Dios; con nuestras doctrinas, administraciones várias y buenos ejemplos, debemos rechazar á los enemigos de su Iglesia. Aquel que ha de pelear mucho debe de tiempo en tiempo dar nuevo filo á sus armas: así nosotros, en el Sínodo diocesano, recibimos de la mano del Obispo nuevas armas, nuevas fuerzas y nuevo valor. Como los soldados de un regimiento tienen todos el mismo uniforme, las mismas armas y el mismo modo de pelear así deben ser los sacerdotes de una Diócesis. Como un regimiento bien disciplinado con su comandante, deben salir al combate con las pasiones y vicios, llevando delante la bandera de la Iglesia. Deben salir sin miedo. Si los paganos juzgaban feliz á aquel que moria por la patria ¿cuánto más felices debemos nosotros juzgarnos si sufrimos algo por Dios, Nuestro Señor? El hombre verdadero no se intimida por aquello que espanta á todos. Si la lucha con las pasiones es reñida y grave, debemos tener más valor y fortaleza.

Para edificar y afirmar la Iglesia es ante todo necesario que el mismo sacerdote viva la vida de la I-

glesia, que la gracia adorne su alma y que todo su exterior y su interior y el modo de cumplir con su ministerio sea conforme á la voluntad de la Iglesia. Por esto casi todos los concilios y sínodos se han ocupado de dar prescripciones para la vida sacerdotal, en la conviccion de que siendo los sacerdotes tales cuales deben ser, los pueblos seguirán pronto sus ejemplos.

Con relacion á la vida exterior del sacerdote, cito las palabras de San Gerónimo á Nepociano: "*Tus o-*
"*bras no deben desmentir tus palabras, para que no su-*
"*ceda que cuando predicas en la Iglesia, cada uno te*
"*diga en su pensamiento: ¿Porqué no haces tú mismo*
"*lo que dices? En los sacerdotes de Cristo deben con-*
"*cordar boca, corazon y mano. (Ad Nepot. cap. 52.)*"

"*Nada más exhorta á los fieles á la piedad y al te-*
"*mor de Dios que la vida y el ejemplo de aquellos que*
"*se han consagrado al servicio de Dios; porque viéndolos*
"*todos colocados en un lugar elevado y separado del bu-*
"*llicio del mundo, dirigen sobre ellos sus ojos y procu-*
"*ran imitarles*". (S. Ger. ad Heliodor. cap. 60). El exterior de los pastores debe ser tal, como dice el Sínodo diocesano de Milan que por sus vestidos, su porte, sus modales anuncian la alta dignidad de su estado, que por cada accion exterior expresen los sentimientos interiores de su corazon; pues si alguno descubre en ellos la menor cosa que ofenda, desde luego se oscurece el brillo del estado sacerdotal; y éste brillo es no solamente útil, sino aún necesario para retener á los fieles en el camino de su deber.

Más caso todavía hace la Iglesia de la vida interior de sus ministros, por lo cual en los sínodos diocesanos se trata de este asunto con más especialidad. San Cárlos Borromeo reune en la alocucion que dirigió á

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

su clero en el cuarto Sínodo diocesano todo lo que puede desearse en la vida interior de un ministro de los altares. Así habla á sus sacerdotes reunidos: *"Bus-"cad como representais en la tierra la imágen de una "vida celestial y angelical, para que de vosotros se di-"fundan los buenos ejemplos sobre todos los demás. Re-"zad el santo Breviario en las horas señaladas por la "Iglesia, pero no con descuido sino con atencion, devo-"cion y respeto mezclando el rezo con frecuentes suspi-"ros y elevaciones de corazon á Dios. Preparaos á la "santa Misa con todo esmero, abismándoos en la medi-"tacion de un misterio tan súblime; examinad á menu-"do vuestra conciencia y si es posible lavad vuestro co "razon cada semana en las aguas saludables del sacra-"mento de la penitencia. Sed asiduos en la oracion y no "pase dia en el cual no hagais un rato de meditacion "espiritual. No paseis el tiempo que os sobra despues "de haber cumplido con vuestros trabajos ordinarios y "el rezo en la pereza sino escudriñad dia y noche la "ley de Dios, las Sagradas Escrituras. Vosotros estais "alistados en la milicia clerical y por esto sois llamados "á los ejercicios de la piedad y religion. Por la miseri-"cordia divina llamados al servicio eclesiástico para "que se conserve y se aumente por nosotros la gloria de "Dios; considerad este vuestro ministerio y conser-"vad vuestra dignidad. Aplicaos con todo celo al es-"tudio de las ciencias sagradas. Debeis á menudo reuni-"ros en las conferencias eclesiásticas. Nutrid vuestro es-"píritu con la lectura de libros buenos y todos los dias "leed algo de la Escritura Sagrada y de las obras de los "Santos Padres".*

El sacerdote debe ser hombre de oracion. Por medio de la oracion consigue todo y convierte á los

más grandes pecadores. Nada resiste á la oracion. *Ora et labora* sea la divisa de cada ministro de los altares. Si en tales obras pasa sus dias no hay duda que contribuirá eficazmente á la edificacion espiritual de la Iglesia de Dios.

Un hombre de oracion y de ciencia es como una roca inmóbil en medio de las agitadas olas de nuestro siglo.

El sacerdote debe trabajar en bien de la Iglesia no solo con su ejemplo y sus virtudes sino tambien por medio del fiel cumplimiento de su triple ministerio de enseñar, administrar y gobernar su grey. En el Sínodo diocesano es necesario hacer las exhortaciones á los sacerdotes para el fiel cumplimiento de su ya dicho triple deber.

La Iglesia necesita, ahora más que nunca, predicadores llenos de la divina uncion que enseñen como quien tiene el poder de hacerlo: que sean capaces de inculcar en el corazon del hombre las verdades eternas; necesita predicadores llenos de vida y de celo, de cuya boca brote la oracion como la llama de un horno encendido; predicadores llenos de entusiasmo y de deseo de salvar las almas; predicadores prácticos, profundos conocedores de las necesidades del tiempo y de su grey; predicadores que suban á la cátedra del Espíritu Santo llenos de amor y movidos por las intenciones más puras; predicadores llenos de sabiduría, diestros en vestir las verdades antiguas con un vestido nuevo, predicadores por obra más que de palabra, cuyas palabras reciban valor y peso por sus obras; predicadores católicos y decididos. El cuidado principal de los secerdotes debe ser la juventud en las escuelas. La juventud es el campo que el sacerdo-

BIBLIOTECA NACIONAL SAN JOSÉ COSTA RICA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

te debe cultivar con más esmero, y por esto en el Sínodo diocesano debe el Prelado dirigir la atencion de todos sobre la escuela.

Trátase tambien en el Sínodo de la celebracion de los divinos oficios y la observancia de las ceremonias de la Iglesia, para que en todas partes se celebren aquellos con dignidad, respeto y edificacion de los fieles. Es necesario por lo tanto, que á menudo se expliquen al pueblo todas las ceremonias establecidas por la Ilesia para la administracion de los sacramentos y los divinos oficios. Preciso es abrir á los fieles el libro de las ceremonias, que está como cerrado para ellos, y no comprenden el motivo de cada ceremonia; á lo qne puede atribuirse que se presentan en el templo con frialdad y poco respeto.

Con celo infatigable debe el Sínodo fijarse sobre el oficio pastoral de los sacerdotes. Establecer reglas que conduzcan á la uniformidad en el obrar. Lo contrario sirve de perturbacion al pueblo. Nunca se obtienen resultados positivos en una Diócesis si todos los pastores no proceden de acuerdo. Se gastan las fuerzas de los buenos y los resultados son pocos, por que todo lo que los unos edifican lo destruyen los otros por sus diferentes practicas. Y si no es posible en el corto tiempo del Sínodo establecer tal igualdad, el Sínodo debe proponer los medios más conducentes al efecto, como las conferencias eclesiásticas y otros que tendrán por resultado esta tan deseada igualdad. El Sínodo debe esforzarse en animar en el corazon de los sacerdotes el verdadero celo pastoral, que, como padres, en todo el sentido de la palabra, vivan en su Parroquia, y los pobres, los enfermos y todos los menesterosos tengan el primer lugar en su pensamiento.

Edificar la Iglesia por medio de los sacerdotes, santificar los fieles, santificando á los sacerdotes, este es uno de los fines del Sínodo diocesano.

III.

Pero ¿cómo obtiene el Sínodo diocesano resultados tan felices? Los obtiene, si todos aquellos que lo componen están animados de buenas intenciones, se hallan en el estado de gracia y ruegan sin cesar al Espíritu Santo que les ilumine y asista.

Los sínodos se han celebrado despues de los ejercicios del clero, no habiendo cosa más eficaz para conseguir de nuevo la gracia perdida que los ejercicios. Nosotros nos hemos reunido por esto despues de los ejercicios que han tenido lugar durante cuatro semanas, y creo que todos nos hemos vuelto de veras á Dios Nuestro Señor, de tal modo que los ojos del Altísimo no encuentran nada desagradable en nosotros.

No basta el estado de gracia en el corazon: es necesario que todos estén animados de un verdadero deseo de promover el bien de nuestra Diócesis, sin rehusar ningun trabajo que á este fin pueda contribuir. Hay á veces sacerdotes virtuosos, pero que no quieren consagrar sus trabajos al bien de nuestra madre la Santa Iglesia, prefiriendo un ocio agradable á la vida laboriosa del Apóstol de Jesucristo. Nosotros reunidos en Sínodo debemos resolvernos á ser verdaderos soldados de Cristo, decididos á defender delante de todo el mundo su Iglesia: debemos ser infatigables Apóstoles deseosos de comunicar el fuego interior de nuestra alma á todos los hombres. "*Quod in aure au-*

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ditis, praedicate super tecta (Mat. 10. 27.)" Lo que os digo en tinieblas, decidlo á la luz; y lo que ois al oido, predicadlo por sobre los tejados". El amor al trabajo espiritual, á los trabajos evangélicos debe animarnos.

Más como todos nuestros esfuerzos son vanos si no están secundados por Dios, debemos implorar incesantemente el auxilio de Dios sobre nuestros trabajos. ¡Que el Espíritu Santo venga sobre nosotros con sus siete dones, que penetre nuestros corazones, ilumine nuestras inteligencias y fortifique nuestras voluntades. Implorémos el auxilio divino en estos tres dias sobre los trabajos del Sínodo.

Dios Nuestro Señor quiere salvar á Sion, á su Iglesia, á nuestra Diócesis, y lo hace especialmente por el Sínodo. Temamos y amemos su santo nombre, cumpliendo fielmente con todo lo que pueda conducir al feliz éxito del Sínodo, y entónces veremos los frutos que nuestra Diócesis percibirá de él y habitarémos en ella con alegría.

"Quoniam Deus salvam faciet Sion, et qui timent nomen ejus habitabunt in ea.

ALOCUCION

EN EL SEGUNDO DIA DEL SINODO DIOCESANO.

Propitius esto peccatis nostris, Domine, nequando dicant gentes: Ubis est Deus corum. (S. 78; 9, 10)
Sé propicio á nuestros pecados, para que tal vez no se diga entre las gentes; en dónde está el Dios de ellos!

Estas palabras pone la Iglesia en la boca de sus ministros el segundo dia del Sínodo diocesano para que acordándose de sus pecados y debilidades invoquen la divina misericordia y adopten gustosos las sábias reglas que se darán para evitar los desdeórnes en la casa de Dios.

La virtud por la cual se obtiene el feliz resultado que se propone el Sínodo diocesano en dictar estatutos y reglas es la obediencia.

Por esto ¿qué otra materia podria yo escoger en este dia al abrir la segunda sesion solemne del Sínodo diocesano en la cual pretendemos darnos aquellas leyes que deben ser nuestra salvacion y gloria, sino la obediencia?

Se habla mucho ahora en el mundo de libertad. Pero los que más hablan de ella son los que ménos libertad dan. Nunca se ha mentido tanto con la palabra libertad como en nuestros dias. Ved los soldados de los ejercitos modernos, jóvenes escogidos de todas las clases de una nacion, qué les retiene en sus filas, qué les da esa unidad de movimiento y pasos sino la obediencia ciega que les predican, y cuya infraccion cás-

BIBLIOTECA NACIONAL SAN JOSE COSTA RICA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

tigan con el frio plomo! Mirad los empleados ocupados en los diferentes ramos de la administracion. ¿No pueden ser comparados á las ruedas de una gran máquina que uno solo mueve á su capricho? ¡Ay, de la rueda que quiera moverse por sí sola! Pronto será arrojada sin misericordia, y en lugar del dorado aceite con que le daban movimiento cada primero de mes tiene que moverse con agua, alimento del hambriento. —Y aquellos grandes mentirosos de nuestros dias, los Franc masones, que tanto han cantado la libertad y que se dan, cuando salen de sus cuevas nocturnas, los nombres de liberales, de católicos liberales progresistas &?—porque importa saber, que, los que á la luz del dia son liberales en las cámaras y reuniones públicas y en las gacetas, en la noche son hermanos masones en la logia—qué les une sino la ciega obediencia que deben jurar á su entrada? Y, qué hace la mayor parte de los hombres llamados ilustrados, que leen sus gacetas y revistas, que se llenan con las más celebradas producciones del mercado literario, sino obedecer ciegamente á los autores y redactores? Demasiado perezosos para pensar ellos mismos se mandan preparar la comida intelectual por otros.

Si los soldados obedecen á su Jefe hasta en materias serviles, si los empleados corren á la menor señal de su principal, si hasta los enemigos de la Iglesia obedecen ciegamente á sus guias rabiosos, nosotros, hijos del Altísimo, nosotros hermanos y amigos de Jesucristo, nosotros sacerdotes de Dios, no obedecerémos voluntariamente y con todo nuestro corazon á Dios? Los otros obedecen á las criaturas, nosotros no obedecerémos al Criador? Los otros obedecen para ganar un miserable sueldo, nosotros no lo harémos

para ganar una eterna corona?: los otros obedecen para satisfacer sus pasiones durante algun tiempo y nosotros no obedecerémos á nuestro Gran bienhechor que nos llena todos los dias con sus beneficios?

Para animarnos á la virtud de la obedencia consideremos algunos momentos los motivos que tenemos para obedecer á Dios y á aquellos que ha puesto en su lugar.

Aquel que quiera hallar motivos para obedecer, que me acompañe un momento al Calvario. Allí podemos contemplar enclavado y suspenso entre cielo y tierra al mismo Hijo Unigénito de Dios, hecho hombre. ¿Porqué está en la Cruz? Porque fué obediente hasta la muerte á su Eterno Padre. *Christus factus est obediens usque ad mortem, mortem autem crucis.(Phil.* 2. 8.) La obediencia llevó á nuestro Dios hasta la muerte de la Cruz. Y no vino Él á este mundo por obediencia? Le vemos como niño inocente recostado en el pesebre abriendo sus tiernos bracitos y diciendo con los divinos ojos elevados al cielo: *"Pater hostiam et oblationem noluisti, corpus autem aptasti mihi. Tunc dixi: Ecce venio; in capite libri scriptum est de me: Ut faciam, Deus, voluntatem tuam.* (Hebr. 10. 5. 7.) Su venida al mundo fué un acto de obediencia. En obediencia pasó toda su vida. Tanto amaba Nuestro divino Salvador esta virtud que dijo á sus discípulos: *Cibus meus est ut faciam voluntatem ejus qui misit me.* (Joan. 4. 34). ¡Oh cuánto confunde la vida obediente de Nuestro Dios á tantos sacerdotes que siempre murmuran contra los mandatos de la Iglesia y de sus Prelados.

Todos los hombres verdaderamente santos han tenido en grado eminente la virtud de la obediencia.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

La obediencia hizo que Abraham se resolviera á sacrificar su único hijo, que dejara la tierra de sus padres y anduviera errante toda su vida en paises agenos. Pero por esto mereció ser el padre del pueblo de Dios. La obediencia hizo grande á Samuel. Llamándole Dios tres veces de noche, se levantó al instante de su lecho y acudió á recibir sus órdenes. Como recompesa le dió el Señor el espíritu de la profecía. La obediencia hizo grandes á los Profetas de la ley antigua. Siguiendo el mandato de Dios se fueron intrépidos á predicar su ley en presencia de los prevaricadores. La obediencia hizo andar á Pedro sobre las olas del mar y despues entregarse voluntariamente á sus verdugos. El premio de la obediencia de San Lorenzo que con tanta fidelidad servia al Papa San Estéban, fué su glorioso martirio. ¿Quién podria enumerar todos los ejemplos heróicos de obediencia que han dado los santos y que hasta ahora dan? Entrad en los conventos y casas religiosas en donde reina el espíritu de disciplina y os edificaréis al contemplar estos héroes que más grandes que los Alejandros y Cesares que conquistaron al mundo entero, saben conquistarse á sí mismos y domar sus propias voluntades por la santa obediencia.

¿Y tantos ejemplos no nos serán un estímulo para dar algunos pasos con el fin de obtener esta virtud?

Si hasta ahora no nos hemos esmerado como es necesario para obtener esta virtud, tal vez ha sido porque no estábamos convencidos de su necesidad.

Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur. (Luc. 11. 17.). *Un reino sin obediencia es un desórden*, un ejercito sin sumision es una camada, una cuadrilla de ladrones. Tambien en la Iglesia es necesaria la obediencia. Una Diócesis cuyos sacerdotes no están sumisos al Ordinario es una nave sin timon. Si el Prelado trabaja y se sacrifica, si da sábias leyes que pueden ser la salvacion de muchos y los sacerdotes no las observan, ó las observan de mala gana con repugnancia, entónces pocos ó ningunos frutos espirituales se ganan. Para que corra libre la sangre del corazon por todo el cuerpo es necesario que en ninguna de sus arterias haya un obstáculo extraño que impida su curso. Para que la vida espiritual, que procediendo de aquel á quien Dios hizo su representante, se comunique á todos los miembros, es preciso que en los canales, que son los sacerdotes, no haya oposicion á su libre curso. Un sacerdote desobediente destruye todo el bien que se puede hacer, porque su mal ejemplo atrae pronto á otros. Las disposiciones más sábias son inútiles é infrutuosas si no son obedecidas.—Más al contrario; cuánto bien se hace si todos los sacerdotes están dispuestos á obedecer! Á la voz del Prelado acuden todos, y todos procuran llevar á cabo lo que él ha mandado. Las leyes eclesiásticas, que son la vida de la Iglesia, son atendidas y producen en todas partes sus saludables efectos. Dios bendice los trabajos de sus siervos obedientes. En las manos de los desobedientes todo se deshace. *Vir obediens loquetur victoriam* Prov. 21. 28. *El hombre obediente gana victorias*, porque vence sus pasiones. El sacerdote, el Cura obediente á las leyes eclesiásticas y los estatutos Sinodales, habla de victorias ganadas sobre el demonio conquistando almas para Dios.

¡Ojalá todos los sacerdotes se penetren de la necesidad de la obediencia para trabajar fructuosamente

BIBLIOTECA NACIONAL
SAN JOSE
COSTA RICA

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

en la viña del Señor!

San Pablo en su epistola á los Hebreos nos expone varios otros motivos de la virtud de la obediencia que todos se sacan de las grandes ventajas que produce. "Obedeced dice el Apóstol, á vuestros superiores y estadles sumisos. Porque ellos velan como que han de dar cuenta de vuestras almas, para que hagan esto con gozo y no gimiendo, pues esto no es provechoso para vosotros". [Hebr. 13. 17]. Tres diferentes consideraciones encontramos en estas palabras que deben inclinarnos á esta virtud.

La primera tomamos de las palabras: " porque los superiores velan como que han de dar cuenta de vuestras almas". De gran consuelo sirve esta verdad. Los superiores velan por nosotros. El inferior que cumple la voluntad de su Superior puede dormir tranquilo; está sin responsabilidad. Todo pesa sobre el Superior. El Cura que administra su Parroquia segun las leyes canónicas y las indicaciones del Ordinario, puede estar perfectamente tranquilo. El cumple con su deber. Dios ha de bendecirle. Hay muchos sacerdoses que temen la cura de almas por la gran responsabilidad que pesa sobre los pastores de las almas; pero no tienen motivos para angustiarse, miéntras procedan en todo segun lo que está prescrito. El Superior debe dar cuenta á Dios y no ellos.

¿No es esto un consuelo y al mismo tiempo un apoyo muy grande en la difícil obra de la cura de almas?

"Para que los superiores hagan esto con gozo y no gimiendo," continúa el Apóstol. Otro motivo que debe estimularlos á ser obedientes. No hay cruz más pesada para uno que lleva el duro peso de la superioridad que mandar á inferiores de mala· voluntad

y poco dispuestos á obedecer. Nada más penoso para un superior que ver ojos tristes: él mismo se pone más triste. Se trata de una obra difícil, la cual impone sacrificios: quién la cumplirá, pregunta con ansiedad, y no sólo vé en todos una reserva silenciosa, si no una repugnancia directa. Entónces se lanza él mismo á cumplirla dejando sus demás atenciones. El Obispo lleva ya su cruz bastante pesada; pero todas no las puede llevar á la vez; debe haber otros dispuestos á llevar algunas. Atraviesa cordilleras, cruza mares, traspasa rios, lucha con el hambre y las enfermedades, se expone á las insolencias de los ignorantes, pero, ¡ay! de él, sino hay ninguno que le quiera seguir: gimiendo soporta su carga hasta que sucumbe en poco tiempo, y esto dice el Apóstol:

"Non expedit vobis" "no es provechoso para vosotros"

Hay un Juez en el cielo que lo ve todo y pesa todo en su justa balanza. Los inferiores que con manos atadas ven á sus superiores provocan la cólera del Omnipotente Dios, y esto no es prevechoso para ninguno. El que obedeciendo sucumbe, sucumbe con gloria. Los sacerdotes son soldados de la milicia de Cristo, y á un soldado es honroso morir en la lucha, pero no en la cama. Las enfermedades, los achaques que un sacerdote sufre por sus servicios, son heridas que ennoblecen! El soldado que teme la herida no merece el nombre de soldado. El sacerdote que rehusa un servicio por miedo de enfermarse no es digno de un Dios que murió en la Cruz. Si los amantes de riquezas se disputan los primeros y más ricos curatos, los amantes de Cristo deben disputarse los más penosos y enfermizos!

¡Ojalá, que Dios Nuestro Señor, nos haga conocer

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

en que consiste la gloria verdadera de nuestro estado! Ojalá, que Dios nos dé aquella voluntad de obediencia que ha hecho á los sacerdotes santos. Todo puede el que quiere obedecer. *Magna vis voluntatis*, exclama San Crisóstomo en una de sus inmortales homilías, *quæ nos efficiet posse illa quæ volumus!*

¡Oh obediencia, magna virtus, tu das la victoria en las luchas, el triunfo en todos los combates, quien te posee anda seguro en todos los peligros de la vida: á quien te ama adornas con todas las virtudes; tú eres el consuelo de los superiores, la fuerza invencible de los inferiores, tú la escala por la cual subieron los más grandes santos de la antigua y nueva ley á las alturas celestiales; por tí han convertido los Apóstoles al mundo; por tí triunfaron los mártires, los confesores y las vírgenes; tú has sido digna de ser amada por el gran sacerdote, segun el órden de Melquisedec, nuestro amado Señor Jesucristo durante toda su vida y de ser coronada por Él en el patíbulo de la Cruz! Pidamos á Dios que nos la conceda á todos!

Bien deseamos tenerla, pero en qué consiste, lo ignoramos. Véamoslo brevemente. La obediencia verdadera, segun los teólogos consiste en la ejecucion, en la voluntad y en el entendimiento.

Consiste en la ejecucion de lo que se manda.

El verdadero obediente hace presto todo lo que se le ordena. Samuel fué llamado tres veces por Dios durante la noche y cada vez se levanta al instante de su cama y dice: hemé aquí, qué me has llamado? *Ecce ego quia vocasti me* (1. Reg. 6. 9.) Preguntó el Señor á Isaías, quién iria á anunciar sus sentencias al pueblo de Israel, y á exponer su vida. ¿Á quién enviaré? ¿ó quién irá por nosotros? y pronto contestó el Profeta: "*Aquí*

estoy, envíame. Ecce ego, mitte me [Isa. 6. 8.] En estos ejemplos vemos la obediencia pronta en la ejecucion. Se da una ley, se dicta un acuerdo, se trata de una obra, de una mision difícil, todos debemos estar listos como Samuel é Isaías. Apenas sale la última palabra de la boca del capitan que manda los soldados y todos á uno presentan sus armas. ¡Séamos nosotros buenos soldados de Cristo!

La obediencia verdadera no se ve solamente en la ejecucion del mandato, sino tambien en la voluntad con que se cumple. El que obedece por miedo del castigo, obedece, pero no con perfeccion. *Non mea voluntas fiat sed tua.* (S. Luc. 22. 48) dijo Cristo en el Huerto de Getsemaní. *Non sicut ego volo sed sicut tu* (Mat. 26. 30). Si queremos obedecer como Dios manda debemos obedecer con entera voluntad. Lo harémos si de la voluntad del Superior, hacemos la nuestra. Oponense á la obediencia de la voluntad y del entendimiento la murmuracion y la crítica. Los sacerdotes que en sus conversaciones se ocupan de murmurar de las disposiciones del Ordinario, demuestran que de obediencia no entienden todavía la primera letra, y que llenos de inmortificacion, escuchan ciegamente las sugestiones del demonio. Porque la murmuracion tiene dos fuentes, la inmortificacion y las instigaciones del demonio. La obediencia impone siempre algun sacrificio, aquel que no sabe lo que es sacrificio, halla duro el más suave mandato. No se hace alguna cosa buena, que no sirva de crítica á un sacerdote inmortificado. Si el Prelado exige el cumplimiento de las leyes eclesiásticas sobre cohabitacion con personas de otro sexo, leyes que prohiben estrictamente á cada sacerdote tener en su servicio una mujer de ménos de 40

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

años permitiéndoles solamente personas de su familia y mayores de 40 años que además de esto sean de conducta y fama intachables, murmura contra el Prelado: que no conoce el mundo, que es muy severo, que impone leyes impracticables.! Pues durante diez y nueve siglos se han podido observar estas leyes. Pienso que tambien ahora. Así mismo muchas veces viene la murmuracion de una tentacion directa del demonio, el cual, lo que ménos puede ver es la obediencia y humildad, y por esto hace cuantos esfuerzos están á su alcance para provocar á la rebeldía y desobediencia.

Si la obediencia es perfecta, se ve tambien en el entendimiento. San Pablo tocado por el rayo de la gracia en el camino á Damasco se levantó del suelo, en donde estaba postrado, más, como dice el texto sagrado: *Apertis oculis nihil videbat"* Act. 9. 7. *"Con los ojos abiertos no vió nada"*. Dios le envió al sacerdote Ananías, para que le instruyese y condujera al camino de la verdad. Así nos sucede á nosotros. El que quiere ser su propia guía y su propio consejero se equivoca mucho. El que se deja guiar por otros va bien. Dios ha puesto á sus representantes en esta tierra para que nos enseñen el camino del cielo. El que les obedece, sigue á Dios. El sacerdote que en el cumplimiento de sus deberes en su oficio quiere seguir sus propias luces, despreciando las leyes de la Iglesia y las diocesanas se equivoca y ningun fruto sacará. Difícil es esto, porque cada uno tiene un fondo de soberbia natural, que siempre le inclina á escucharse ántes á sí mismo que al superior. La soberbia en lucha con el mandato engendra la crítica. Planta fatal, enredadera mortífera. Si esta abraza una

vez el árbol de una Diócesis, pronto la priva de todos sus jugos vitales. Nada esteriliza más la accion de un Prelado, que el espíritu de la crítica en sus sacerdotes. El crítico es molesto á los hombres y molesto al mismo Dios. Que consideren los sacerdotes inclinados á este vicio las palabras que el Profeta Isaías dirigió á Acaz: *"Numquid parum vobis est molestos esse hominibus, quia molesti estis et Deo" Is. 7-13.* Dios castiga á veces con terribles castigos tamaño. mal, como lo vemos en los sacerdotes Core, Datan y Abiron que se opusieron á Moisés. La tierra se los tragó vivos con todo lo que tenian. ¡Justo castigo que la tierra trague á aquellos, que quieren tragarse las almas inmortales!

Gracias á Dios, entre nosotros no hay muchos de estos hijos de perdicion. El clero de Costa-Rica se ha distinguido siempre por la obediencia que la mayoría de él ha prestado á sus prelados. Todos deseamos hacer el bien y seguir el camino que se nos enseña. Para favorecer tan buenas disposiciones, añadiré algunos medios que nos facilitarán muchísimo la obediencia.

En nuestros superiores, especialmente en el Obispo, no debemos ver nunca al hombae sino al Representante de Dios, al Lugarteniente de Jesucristo. Como hombre tiene sus miserias y debilidades; como Superior es el instrumento que en las manos de Dios sirve para nuestra santificacion. Esta doctrina enseñó ya San Pablo á los primeros cristianos. *"Obedeced á vuestros señores temporales con temor, y con respeto en la sencillez de vuestro corazon, como á Cristo. No sirviéndoles al ojo, como por agradar á hombres, sino como siervos de Cristo haciendo de corazon la voluntad de*

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Dios, sirviendo con buena voluntad, como al Señor, y no como á los hombres". (Efes. 6, 5–7). ¡Oh admirable sabiduría divina, para inclinarnos más á obedecer, recibe la sumision que mostramos á un hombre, Lugarteniente suyo, como hecha á Él mismo! Por esto, dijo el Salvador, á los Apóstoles, á quienes habia conferido todo su poder y toda su autoridad: *"Quien á vosotros oye, á Mí me oye y quien á vosotros desprecia, á Mí me desprecia"* (Luc. 10. 16.) Quién no obedecerá con gusto á los estatutos diocesanos y las leyes eclesiásticas, sabiendo que obedeciendolos se obedece al mismo Dios? *"Cualquier órden ó estatuto que os den,* dice San Bernardo, *sea que venga de parte de Dios ó de parte del hombre que es el Vicario de Dios, debeis ciertamente someteros á él con igual respeto y esmero con la condicion, naturalmente, que el mandato del hombre no sea opuesto á la ley de Dios".*

Considerad á veces los graves desórdenes que provoca la desobediencia, que destruye todo bien que podria hacerse. Y ¿quien querria llevar sobre sí la responsabilidad de haber destruido todo por su mala conducta? Los sacrificios que impone la obediencia serán abundantemente recompensados por Dios Nuestro Señor en la otra vida y tambien en esta. El obediente goza de una paz sin igual y se siente más libre y feliz con su obediencia que el murmurador con toda su crítica y oposicion.

Dios es grande; si nos falta una gracia, podemos pedirsela y nos la dará. ¿Cuántos no han experimentado ya la fuerza de la divina gracia, cuando en sus luchas interiores se han dirigido á Dios?

Confiando en la buena disposicion de todo nuestro clero, en el deseo sincero que á todos anima de promover la mayor gloria de Dios y la salvacion de las almas, hemos resuelto darnos ahora algunos estatutos, tomados en gran parte, de disposiciones anteriores. Creo que si las observamos todas, será para nuestro bien y para la gloria de Dios.

Hæc est via" os digo con el Profeta Isaías, *"ambulate in ea, et non declinetis neque ad dexteram neque ad sinistram.* (Is. 30. 21).

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ALOCUCION

EN EL TERCER DIA DEL SINODO DIOCESANO.

DIRIGIDA AL CLERO DE COSTA-RICA.

Sobre la unidad que debe reinar en el clero de una Diócesis.

"Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis". Eph. 4. 3.
"Solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz.

La Iglesia por todo el Orbe difusa es semejante á un hermoso edificio, á estas inmensas catedrales que han construido la piedad y espíritu artistíco de nuestros antepasados en la Edad Media. Lo que más admiramos en estos edificios gigantescos es la variedad, y en ella, la unidad. Al ver por primera vez estas innumerables torres y torrecillas que extienden mirando al cielo sus flechas, estos arcos artistícamente trazados, tanta variedad de adornos en todas partes hasta en los rincones más escondidos, estas figuras tomadas de todos los reinos de la naturaleza, desde el ángel que vuela al cielo con el incensario en la mano hasta los demonios y dragones que gimen bajo el peso de las columnas ó arrojan las aguas del techo por su boca, todo esto parece un desórden sin plan ni concierto. Pero, al contemplar despacio todas las partes del edificio, poco á poco se comprende la idea del artísta y se conoce el plan de unidad admirable que hay en esta variedad tan sorprendente. Unidad que resalta en el plan de todo el edificio, hasta en el último adorno, en la última hoja que pinta ó esculpe el maestro en la piedra. Imágenes son estos edificios de la Iglesia de Dios, en la cual hay tambien una inmensa variedad de personas, movimeintos y ministerios, y no obstante, todo está unido; y el conjunto es uno en Cristo. No ménos que la Iglesia Universal, cada Diócesis en particular debe ofrecer el espectáculo de la unidad en la variedad. El clero de una Diócesis se compone de hombres de diferentes talentos, educacion, dones, creencias costumbres; y no obstante todos deben trabajar para conseguir el mismo fin. Los unos son canónigos, los otros curas, otros coadjutores; capellanes, unos sin oficio, todos deben esmerarse en conseguir el mismo fin: la salvacion de las almas que hay en la Diócesis. Miéntras los curas y coadjutores trabajan en el servicio de su ministerio, los canónigos deben elevar sus manos al cielo para implorar sobre los trabajos de los demás sus bendiciones, deben darles el consejo que podrian necesitar y consagrar tambien sus horas libres al servicio activo de las almas. Todo el clero debe estar unido en la caridad, en el modo de trabajar, de juzgar, de querer. Un cuerpo y un espíritu debe ser como dice el Apóstol San Pablo Ef. 4. 4. El espíritu de una Diócesis son los sacerdotes. Si están unidos, entónces todo el cuerpo tiene un movimiento y se halla en estado de perfecta salud.

En nuestros dias tenemos muchísima necesidad de de la unidad en el sacerdocio; porque la Iglesia es ahora, más que nunca, atacada por sus enemigos. Los enemigos modernos no son los herejes anteriores que, ordinariamente, sin plan ni acierto asaltaron la roca sobre la cual está construida la Iglesia, sino que están bien disciplinados, han formado un plan de batalla bien meditado; ántes de atacar la Iglesia han es-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

tudiado bastante su organizacion interior, las fuentes de su vitalidad y de su vigor, y proceden en sus ataques con más conocimiento de sus adversarios. Los herejes de la Edad Media, aún el mismo Lutero y sus compañeros, trabajaron sin plan premeditado como tigres y leones furibundos que se lanzan sobre una estátua de bronce ó de mármol sin dejar siquiera los rasgos de sus uñas; así se lanzaron sobre la roca de San Pedro. Los adversarios modernos son mineros; viven en el siglo de la pólvora y dinamita. Ellos minan los fundamentos de la roca. Ataque nuevo que necesita nuevo modo de defensa. Si así hacen los enemigos de la Iglesia, nosotros debemos, para poderlos resistir, unirnos más. Á uno es fácil vencer: á muchos difícil.

Consideremos algunos motivos que nos hacen ver la importancia de la unidad del clero en nuestros dias.

La unidad compacta del clero de una Diócesis es una necesidad absoluta. La constitucion de una Diócesis imita la constitucion de la Iglesia Universal. Como en la Iglesia Universal hay una cabeza, el Papa, con la cual deben todos estar unidos, así en la Diócesis hay un punto céntrico: el Obispo, con el cual todos deben estar unidos. El que se separa del Papa y anda otros caminos es un cismático; el que no está con su Obispo es un cismático. Obispo y clero de una Diócesis forman un cuerpo vivo; el miembro que se separa de este cuerpo debe morir pronto. Como la rama de un árbol se seca despues de cortada del árbol, así se seca el sacerdote que se separa de la unidad. El alma de una Diócesis, es el espíritu de paz, la unidad de voluntades é inteligencias que debe reinar en el clero. Destruida esta unidad entra

la muerte. La Diócesis en la cual reina en lugar de paz la discordia, en lugar de la unidad en el proceder la desarmonía, de suerte que, lo que el uno hace el otro lo deshace, es un cuerpo sin alma, una Diócesis estéril, muerta. En ella no hay progreso ninguno, la fé se extingue, la frecuentacion de los sacramentos disminuye, el culto queda abandonado completamente. ¿Qué dirán los fieles cuando vean que no hay uniformidad entre los sacerdotes en la celebracion de la Misa y la administracion de los santos sacramentos? Los fieles deben naturalmente escandalizarse. ¿Qué pensarán los penitentes, si el uno dice lo contrario del otro en el sacramento de la penitencia? El uno permite la comunion diaria á toda clase de personas, hasta la prescribe y niega la absolucion á las personas que no comulgan con la frecuencia que él quiere, y el otro no permite más que una, ó á lo sumo dos comuniones por semana; el uno da por penitencia obras gravísimas y por muchos dias hasta por uno ó dos años; y el otro se contenta con cortas penitencias? Y qué sucederá si toda esta desarmonía es llevada al púlpito, á la conversacion con los amigos, y como ha sucedido en algunas partes, hasta en la prensa? Tienen que escandalizarse los fieles, sin saber á qué atenerse. Las almas se ganan únicamente si los pastores están bien unidos. Por esto exhortó el Apostol San Pablo á los primeros cristianos para que procurásen la unidad de opinion y sentimiento en todo. "*Exhortamini, idem sapiti, pacem habete* 2. Cor. 13. 11. *Implete gaudium meum, ut idem sapiatis.* Tim. 2. 2.

Si grande es la necesidad de la unidad no ménos grandes son las ventajas que de ella resultan. La primera ventaja que trae consigo la unidad es que

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

por ella se pueden llevar las cosas más difíciles á cabo. Á las fuerzas unidas, *unitis viribus*, nada resiste. Lamentamos á veces el estado deplorable en que se halla la religion entre nosotros, que los vicios crecen y se aumentan con el aumento de la incredulidad y miéntras consideramos tantos males, la fantasia nos pinta todo como montañas altísimas que no pueden atravesarse; nos vemos como abatidos y sin aliento. ¿Qué es esto? ¿No veneramos á un Dios Todopoderoso? ¿Los Apóstoles y los primeros sacerdotes y obispos se han acobardado al ver el mundo lleno de idolatría y de impiedad, lleno de persecucion y de instrumentos de martirio? El Apóstol San Pablo dijo de sí *"cum infirmor tunc potens sum (2. Cor. 12. 10) cuando me siento débil y sin fuerzas de luchar, entónces cobro más animo y soy poderoso confiando tanto más en Dios"*. Confiemos en Dios y unámonos para atacar la impiedad y el vicio. ¡Á ver si el Dios de nuestros Padres ha muerto! si el brazo del Todopoderoso se ha debilitado! El Dios que ha hecho salir triunfante á su Iglesia de las persecuciones y de las luchas de las herejías ¿no nos ayudará en nuestra lucha con la impiedad moderna? ¡Valor hermanos, unámonos, que de nuestra unidad viene la salvacion de nuestra Diócesis!

Otra ventaja que nace de la unidad es que por ella los dones y talentos del uno sirven á todos. El uno ayuda al otro. Lo que al uno le falta el otro se lo presta. *"Todo cuerpo coligado y unido por toda coyuntura por donde se le suministra el alimento, obrando á proporcion de cada miembro, toma aumento el cuerpo para edificarse en la caridad"* Ef. 4. 16. *Porque á cada uno de nosotros ha sido dada la gracia segun la*

BIBLIOTECA NACIONAL
SAN JOSE
COSTA RICA

medida de la donacion de Cristo. Él mismo dió á algunos ciertamente apóstoles, y á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores; para la consumacion de los santos, en la obra del ministerio para edificar el cuerpo de Cristo". Fijémonos bien en las palabras del Apóstol: *"para la obra del ministerio"*, es decir, para que el ministerio de las almas sea bien y perfectamente servido. Todos entre nosotros no pueden ser excelentes predicadores; al uno le falta la voz, al otro el ánimo, á un tercero la instruccion universal necesaria para esto. Pero tal vez es un buen confesor, que sabe dirigir bien las almas y así puede dirigir aquellas que el otro ha convertido con su palabra elocuente. ¡Oh que admirable es la unidad, la cual, de los elementos más heterogéneos sabe reunir un todo que excita nuestra admiracion!

Nada más conmueve el corazon que el ver la unidad y uniformidad de todo el clero de una Diócesis. Este es un aspecto agradable á Dios, á los ángeles y, á los hombres. *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum* canta el salmista. *Qué bueno y agradable ver á hermanos vivir en armonía!* Dios Nuestro Señor vé realizado en esta unidad del clero uno de sus más ardientes deseos. *"Este es mi mandamiento que os ameis los unos á los otros, como yo os amé"* (S. Juan. 15. 12.) dijo Jesucristo á sus discípulos poco ántes de separarse de ellos, y en seguida dirigiéndose á su Eterno Padre le rogó con instancias: *"Padre Santo, guarda por tu nombre á aquellos que me diste: para que sean una cosa como tambien nosotros* (S. Juan 17. 11). *Y no ruego tan solamente por ellos, sino tambien por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos para que sean todos una cosa, así como tu Padre*

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

en Mí y Yo en Tí, que tambien sean ellos una cosa en nosotros, para que sean consumados en una cosa" [S. Juan 17. 20]. La reunion verdadera del clero de una Diócesis con su Obispo es una imágen de la reunion íntima del Padre y del Hijo. Los ángeles se encantan al ver esta armonía y union, porque ven en ella imitado el admirable órden que reina entre sus coros, ven el reino de Dios extendido y fortificado por esta unidad de tantos espíritus. Los hombres buenos, especialmente los diocesanos, se alegran de esta unanimidad de sus pastores que tiene por resultado la unidad de los espíritus de todos, de las familias, el aumento y defensa de la Religion.

No hay duda: todos desean esta unidad. No hay sacerdote por más inclinado que sea á la contradiccion que no ame esta unidad. Pero todos no quieren, ó digamos mejor, no saben como observarla. Véamos brevemente en que cosas el clero diocesano debe estar bien unido. Lo mejor seria que estuviera reunido en todo absolutamente, y en particular en cuanto concierne al ministerio sacerdotal. Los sacerdotes deben tener el mismo vestido y procurar no singularizarse en esto. Luego contra la unidad faltan aquellos que miéntras todos llevan sotana y alzacuello no quieren acomodarse á esto; sin hablar de la grave transgresion de los preceptos eclesiásticos en esta materia. En el ejercicio exterior del ministerio debe reinar la uniformidad, especialmente, en las ceremonias de la santa Misa y la administracion de los santos sacramentos. ¿Qué han de pensar los fieles cuando ven que la mayoría de los sacerdotes dicen la santa Misa en 25 minutos á ½ hora y unos cuantos en ¼ de hora?—Unidad en la predicacion de la palabra divina y la

direccion de las almas.—Si por la miseria humana un sacerdote hubiese cometido una falta, hubiese proferido una sentencia ménos correcta no debe uno en público atacarlo; así engendra el miedo y la turbacion en los ánimos de los sencillos.—Unidad en el modo de pensar sobre las cuestiones del dia.—¿Qué dirémos de aquellos sacerdotes que se alegran y aprueban las medidas tomadas por un Gobierno con el fin de expulsar una comunidad religiosa, como los Jesuitas, miéntras el Prelado y la gran mayoría del clero protestan contra este acto de barbaridad?—En la cuestion de la educacion debemos estar unidos.—¿Es posible que un sacerdote apruebe todavía las escuelas liberales, en donde se siembra el ateismo y la corrupcion de costumbres, de las cuales salen tantos destructores del órden y de la Religion? Y hay todavía sacerdotes que no entienden nada del peligro que amenaza á la sociedad de las escuelas dirigidas por incrédulos?—En la cuestion del matrimonio civil todos deben estar de acuerdo y en armonía é instruir sin cesar los suyos, en esto como en las demás cuestiones del dia, en las cuales debemos mezclarnos con todo fervor y brío. Nosotros no nos mezclamos en política, pero los políticos incrédulos se meten en la Iglesia. En este caso el deber de la defensa nos obliga á decir nuestra opinion: *"no séamos niños fluctuantes y nos dejemos traer al rededor de todo viento de doctrina por la malignidad de los hombres que engañan con astucia en error"* (Ef. 4. 14.) Antes siguiendo verdad en caridad, crezcamos en todas cosas en Aquél que es la cabeza: Cristo. Estemos unidos con el Prelado segun la exhortacion de San Ignacio: *"omnes episcopum sequimini, ut Jesus Christus Patrem"*.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

Si queremos que nos sea fácil la unidad, amemos sinceramente á Jesucristo, Nuestro Divino Salvador. La Iglesia es su Esposa, su Cuerpo; ¿cómo podria uno que ama al esposo tener odio á la esposa? cómo podria uno amar la cabeza y no á todo el cuerpo? El amor á Jesucristo nos hace fácil el perdonar; nos hace dulces los sacrificios que nos impone la uniformidad. No hay duda, algo cuesta no seguir en nada su propio parecer, sino la voluntad agena. Por esto la virtud de la obediencia presta un auxilio muy grande á la unidad. Sin obediencia es imposible la union.

Evitemos todo pleito entre nosotros. Los sacerdotes de una misma Diócesis deben arreglar sus discordias amistosamente. Nunca los que están afuera deben saber lo que pasa entre nosotros. Toda amargura y enojo é indignacion sea desterrada de entre nosotros; ántes sed los unos para con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos recíprocamente como tambien Dios por Cristo os ha perdonado. Ningun sacerdote debe hablar mal de otro y ménos con legos; ninguno debe descubrir las faltas ó debilidades que ha tenido el otro.

Y como todo don y toda cosa buena viene del Cielo, del Padre de las luces, pidamos á Dios humildemente, en particular en la Misa, que nos dé á todos el espíritu de la union; que séamos como los primeros cristianos, que eran todos *cor unum et anima una.*

Os he hablado, amados hermanos y colaboradores en la viña del Señor, de la unidad que debe reinar entre nosotros, porque tengo la conviccion de que sin ella nada absolutamente hacemos de duradero en bien de la Religion. Las resoluciones importantísimas que

vamos á tomar ahora para orientarnos algo en las cuestiones más ardientes del dia, aunque estas no hayan todavía dividido nuestra patria como tantos otros paises, deben servirnos de guía en el estudio de estas cuestiones. Procuremos penetrarnos profundamente de ellas y ponernos en el estado de poder defenderlas contra todo aquel que las quisiera atacar. Sed solícitos siempre en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ULTIMA ALOCUCION

AL TERMINAR EL SINODO DIOCESANO

DIRIGIDA AL CLERO DE COSTA-RICA,

Sobre el presente Jubileo extraordinario.

Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.

No quiero despedir el Sínodo diocesano, sin dirigir á todo el clero reunido algunas palabras sobre el presente Jubileo extraordinario. Vivimos, hermanos, en un tiempo de gracias extraordinarias. Las puertas del Cielo se han abierto y ha salido de ellas un soplo poderoso de gracia, de misericordia, de penitencia, de perdon, de oracion, de deseo á la patria celestial, y este soplo ha pasado por todos los pueblos católicos provocando en todas partes un deseo irresistible de volar á Dios. Grandes conversiones se han visto ya en estos cuatro meses que dura el Jubileo y todos los dias oimos de nuevos milagros de gracia. Nosotros no podemos quedarnos atrás. Es necesario que conjuremos al cielo para que venga en nuestro socorro. Lo que he dicho en las instrucciones particulares dirigidas á todos los sacerdotes de la Diócesis esto repito ahora: *El presente Jubileo producirá los frutos espirituales que nosotros queremos que produzca.* Dios busca solamente instrumentos dóciles, cooperadores laboriosos para derramar en abundancia sus gracias sobre los fieles. ¡Ojalá todos mis sacerdotes se penetrasen de esta verdad! Para animarnos más al trabajo consideremos en primer lugar el carácter particular

del presente Jubileo, despues como quiere Dios que se celebre, y al último los medios por los cual es se obtiene su efecto.

1º El presente Jubileo extraordinario es en su íntima esencia nada ménos que una apelacion poderosa que todos los hijos de la Iglesia hacen delante del trono de Dios, para obtener de Él que vuelva á su Iglesia un estado en el cual, libre de todo miedo y de sus enemigos, pueda servirle con toda santidad y justicia. Si toda la cristiandad celebra el presente Jubileo, no hace más que suplicar unánimemente á Dios, devuelva á la Iglesia la dignidad que le corresponde para cumplir su mision. Los efectos de un Jubileo son siempre grandes; debemos esperar que tambien lo serán en el presente. Los buenos y celosos se sienten más estimulados para dedicarse á las obras de santidad; los tibios é indiferentes se levantan de su sueño peligroso; muchos pecadores se convierten de sus malos caminos. El Jubileo refresca y fortalece en los indivíduos la verdadera vida cristiana, aumenta la fé y consolida más el valor de los católicos. Se robustece cada uno en nuestros tiempos llenos de peligros, para oponerse á las tentaciones contra la fé, á las cuales, los tibios é indiferentes sucumben fácilmente si no practican las obras de una vida verdaderamente cristiana. El Jubileo redobla el número de los soldados de Cristo, porque todos aquellos que se levantan de la muerte del pecado mortal son afiliados entre los justos que luchan con las armas de la oracion y buenas obras. El Jubileo hace que en el pueblo católico se renueve la vida religiosa y moral; los ejercicios religiosos y la recepcion de los santos sacramentos sean más frecuentes. Muchos dejan las malas

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

ocasiones del pecado, y las manifestaciones públicas de la fé elevan el sentimiento religioso y hacen amar la Religion. Todo esto es una garantía de que el tesoro de la fé no se ha perdido en el pueblo. La oracion unida de toda la Iglesia debe conmover á Dios. ¡Oh, qué hermoso aspecto ver á todos los pueblos católicos que habitan sobre la redondez de la tierra elevar sus manos al cielo, despues de haber sido renovados espiritualmente por la digna recepcion de los santos sacramentos, despues de que tambien la última sombra del pecado ha desaparecido del corazon por la indulgencia plenaria! Tal oracion, ¿será ineficaz? Toda la Iglesia militante adornada con brillo sobrenatural por la gracia del Jubileo, reconciliada enteramente con Dios por los méritos de Cristo y de los santos y en las manos este tesoro de infinito valor, se arrodilla delante el trono de Dios suplicando y conjurándole que la libre de sus enemigos para que le pueda servir en justicia y santidad. ¡Que apelacion solemne á la bondad y al poder de Dios! En esta apelacion universal consiste la importancia más grande del presente Jubileo.

2º ¿Cómo quiere Dios que se celebre el presente Jubileo? Quiere que este Jubileo sea una oracion unánime de todos los cristianos unida con la penitencia. Asustado todo el mundo por el crímen inaudito que se habia cometido en la ciudad del Neva, recibe la noticia de paz que anuncia el Jubileo.

El gran Papa Leon levanta su voz y anuncia otra vez á todo el mundo, á los gobernantes y los gobernados, que solamente el regreso á la religion, el gobierno de las ideas cristianas y de principios católicos en el Estado y la legislacion, en la escuela y la familia, puede retener la miseria que nos amenaza. "*Levantáos para hacer oracion y penitencia*" exclama el Romano Pontífice, y *obtener así el triunfo de los principios católicos sobre los principios destructores de la impiedad*". Todos los sacerdotes deben repetir su voz. Si queremos que el pueblo comprenda la exhortacion del Padre comun de los fieles, todos los sacerdotes deben repetirla y explicarla. ¡Oracion y penitencia! De nosotros depende que la violencia que hagan las oraciones y mortificaciones de los justos sea tal que Dios retire su brazo ya extendido para castigarnos. ¡En nuestro poder está la salvacion del mundo! Adelante por esto, sintamos y pensemos con el gran Leon XIII. Prediquemos la penitencia con la palabra y el ejemplo; unamos nuestras fuerzas en sermones, misiones, en Iglesia y escuela. ¿Cómo podriamos dejar solo á nuestro glorioso Jefe? El combate contra las pasiones será rendido, pero la corona será grande. ¡Oh si todos los sacerdotes del Orbe estuviesen animados de este gran pensamiento! ciertamente habria llegado la última hora para el infierno. Instruyamos á nuestros feligreses para que durante este santo tiempo redoblen sus oraciones diarias, que no se olviden de rezar por la intencion del Romano Pontífice el santo Rosario, las Letanías de todos los santos, ú otras oraciones convenientes. Avivemos el espíritu de penitencia y mortificacion entre los fieles, recordándoles que por sus muchos pecados están en el deber de reconciliarse con Dios y de hacer obras de penitencia. Tal vez nuestros pecados han sido en parte la causa de que la Iglesia sufra tantas angustias y persecuciones. *Nisi penitentiam agatis omnes similiter peribitis* Luc. 13. 5. nos amenaza Nuestro Salvador.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

El mundo incrédulo no hace penitencia, no reza y perece: nosotros seremos arrastrados al mismo abismo con él sino hacemos penitencia.

Debemos nosotros esforzarnos para obtener el feliz resultado de que el presente Jubileo sea de oracion y penitencia. Como ántes Dios envió á sus Profetas, así nos envia ahora á nosotros para predicar al universo mundo. Por la boca de Su Lugarteniente en la tierra nos exhorta: *"Clama ne cesses; quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Jacob peccata eorum.* Digamos al universo mundo que se ha equivocado con sus locas teorias y que está preparando su ruina. Nuestro tiempo necesita gracias celestiales. Difícil es hacer comprender esto á los hombres enteramente materializados que no saben más que contar y pesar, y de la gracia no tienen idea. Más importa á nuestros hacendados tener una feliz cosecha de café y que suba mucho el precio en los mercados que el perdon de sus pecados. Nuestros comerciantes preguntan muy poco qué suerte les espera en la otra vida, con tal que aquí en la tierra hagan siempre buenos negocios. Y la juventud licenciosa, infectada por la incredulidad y llena del brío de las pasiones recien despertadas ¿qué caso hace de los dones del cielo? ¡Oh, cuánto trabajo nos aguarda! ¡Cuántas gracias debe enviar el cielo para remediar tantos males! ¿Quién quitará esta ignorancia crasa de las cuestiones más importantes que tocan la Religion y la otra vida, que en los últimos decenios se ha apoderado de la mayoría de nuestros compatriotas instruidos? Es preciso trabajar mucho, muchísimo para romper estos diques que impiden que la gracia inunden los corazones. ¡Cuánto trabajo nos aguarda! No debemos

desmayar. *"Compelle intrare, clama ne cesses"* dice Dios á su Profeta y á nosotros. Prediquemos los santos ejercicios en todas partes: este es el principal de los medios que debemos emplear para sacar frutos de este Santo Jubileo. Que nuestros sermones sean prácticos, bien trabajados, no superficiales, que sean fundados en la palabra divina y la autoridad de los santos Padres. Dios estará con nosotros. Él no abandona á sus ministros.

Espero que los pasados ejercicios y el presente Sínodo que ahora terminarémos, contribuirán bastante para ilustrarnos y nos pondrán en disposicion de trabajar con más éxito en bien de las almas. Procuraré dar el ejemplo á todos los sacerdotes de la Diócesis, tomando para mí durante estos cuatro meses los trabajos más difíciles, y confio en Dios que no me dejarán solo. Trabajemos para avivar la fé y el sentimiento católico. Trabajemos como buenos siervos de Cristo, como buenos ministros de la palabra divina. Nuestra recompensa será eterna. Amen.

✠ BERNARDO AUGUSTO,

OBISPO DE SAN JOSÉ DE COSTA-RICA.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.